

yecto se opusieron varios capitanes de navío entre ellos Goicochea, queriendo que con quince navíos de línea que habia en el puerto salieran á batir á los ingleses, lo que era mas seguro y glorioso para el nombre español; sostuvo que mucho se debía esperar del valor de los capitanes y oficiales, y que seria de mucha trascendencia demostrar que el antiguo valor español aun se conservaba, pero desechado este modo de salvar la plaza fueron echados á pique tres buques de línea, torpeza que admiraron los ingleses, teniendo desde entonces por segura la toma de la plaza con muy poco riesgo; siguieron batiendo en brecha al Morro y dos fragatas hacian lo mismo por el lado opuesto en ciertas horas del dia; no obstante la guarnicion levantaba lo que el fuego destruía.

La guarnicion española, bajo el mando de D. Luis de Velasco, frustraba las diligencias de los contrarios, pero consiguiendo los ingleses desmontar la artillería del puerto colocaron un regimiento de fusileros que impedía á los españoles permanecer en las trincheras. Como se dilataba mucho el sitio resolvieron los ingleses minar la muralla, y habiendo encontrado con peña viva, fué necesaria la constancia de ellos para vencer las dificultades; prendido el hornillo y caída la cortina dieron el asalto á tiempo que los navíos hacian fuego por otra parte. D. Luis de Velasco salió al encuentro de los asaltantes llevando en una mano la bandera y en otra la espada, pero cayó mortalmente herido á la primera descarga y aunque asistido convenientemente por los ingleses al fin murió. Ya sin gefe y conociendo los españoles que era temerario seguir en la empresa rindieron las armas y ocuparon sus enemigos el Morro el 30 de Julio. En consecuencia el gobernador de la ciudad dió orden de que saliera toda la gente inútil y contestó á la intimacion de los ingleses que se defenderia conforme á su deber. Entonces comenzó el bombardeo hasta que se convino en una capitulacion el 13 de Agosto, conservando todos sus bienes é intacta la religion, y entregados los rehenes por una y otra parte tomaron los ingleses posesion de la plaza. Reconocido el puerto por el almirante Pocok, y puestas las balizas entró con todos sus navíos sin contratiempo, cayendo en su poder doce navíos de línea y porcion de embarcaciones menores; segun el historiador Cabo, tomaron los ingleses cerca de cinco millones de pesos que pertenecian al rey, siendo muy raro que no se hubieran puesto en salvamento.

Estaba muy ligada la suerte de la Nueva-España con la de la Habana, que era el punto donde primeramente se presentaban los que venian ó partian del vireinato. La Habana tenia entonces los castillos del Morro y del Puntal entre los cuales pasaba un canal de quinientos pasos. Además, veíanse otros dos castillos llamados Coximar y la Chorrera con doce cañones cada uno y la plaza tenia cuatro bastiones y una fortaleza con sesenta cañones; pero se dejó sin ocupar una altura que dominaba al Morro. En México se habia corrido la voz de que los ingleses levantaron el sitio ante las insuperables dificultades que encontraron, cuando un barco, despachado en secreto de la costa de la Habana trajo la relacion verdadera de los sucesos, y desde luego dispuso el marqués de Cruillas que fuera pertrechado Veracruz y que de todas las provincias, hasta las que distaban mas de doscientas leguas marchasen tropas á aquel puerto temiendo que despues de la toma de la Habana pasaran los ingleses á Nueva-España. Dispuestos la leva y otros asuntos pasó en persona al puerto, donde tuvo una junta de ingenieros y oficiales de marina en la cual estuvo el general D. Carlos Reggio y se trató de si convendria desarrollar el proyecto del piloto Tomás Gonzalez para formar allí un surgidero seguro, opinando todos por la afirmativa.

Cárlos III habia declarado por fin la guerra á Inglaterra pasando una circular fechada el 20 de Enero de 1762 á los vireyes, gobernadores, capitanes generales, Audiencias, corregidores, alcaldes mayores y justicias de sus dominios, para que la publicaran, disponiendo al mismo tiempo fueran expedidas patentes á los particulares que quisieran armar en corso embarcaciones para apresar los navíos y efectos pertenecientes al rey y súbditos de la Gran-Bretaña. El rey Cárlos se habia disgustado y aun quiso tomar como declaracion de guerra la pregunta hecha por el embajador inglés milord Bristol al ministro de Estado español D. Ricardo Wall, acerca de los compromisos que España tenia contraidos con Francia, amenazando retirarse de la Corte si no obtenia contestacion categórica, lo que recibió á mal el rey Cárlos ya predispuesto en favor de los franceses, é Inglaterra se resolvió á declarar la guerra desde el 2 de Enero.

Apenas supo el marqués que los ingleses hostilizaban á la Habana, colocó en Veracruz además del batallon de la Corona y cuerpo de dragones, las compañías de palacio: activó la formacion de las milicias, pero encontróse con que tenian oficiales sin instruccion, estaban faltas de armas, vestuario y hasta sin las listas de nombres y apellidos, siendo completamente distinto de lo que se creia vulgarmente, acerca de que Nueva-España tenia un lucido pié de ejército que tan solo el cuidado y la constancia del virey pudo establecer de una manera regular. En México levantó el comercio un escuadron y en Veracruz dos compañías de granaderos, una de negros y otra de pardos; D. Juan de Lasaga costeó otra compañía; levantáronse los batallones llamados Príncipe, España, Valladolid, Leon, Puebla, Oaxaca, y los escuadrones Reina, Borbon y Farnesio y milicias en las costas de Barlovento y Sotavento, colocándolas en las gargantas y entradas de Pánuco, Tampico, rios de la Antigua y Medellin, surgideros de Tlacotalpam y Goatzacoalcos. Tal fué el origen del ejército de Nueva-España.

El clima de Veracruz hacia que tan solo pudieran mantenerse en aquella plaza cierto número de provisiones colocando las demas en Córdoba, Orizava, Jalapa y Puebla. Fué nombrado comandante general de caballería D. Pedro Montesinos, presidente de Guadalajara, y hechos todos los demas nombramientos quedaron al cuidado de D. Mateo de Mendoza las costas y rio de Medellin, retirándose á poco los regimientos Príncipe, España y Valladolid, y una parte del de Leon que bajaron al puerto. El batallon Príncipe fué formado de cuatro compañías de milicias de Puebla, otra de S. Andres Chalchicomula, S. Juan de los Llanos, Tulancingo, Pachuca y Maninalco. El batallon de España se compuso de diez compañías de milicias sueltas sacadas de Tepeaca, Atlixco, Cholula, Jalapa, Orizava, Chietla, Teziutlan, Huamantla, Tlaxcala y Celaya, las que interpoladas y por igual número lo formaron. El Valladolid se formó de quince compañías de milicias sueltas: cuatro de Celaya, dos de San Luis Potosí, las otras de Valladolid, Acámbaro, Salvatierra, Valle de Santiago, Pátzcuaro, Metepec, Ixtlahuaca, Querétaro y Lerma. Los escuadrones fueron formados de la manera siguiente: el del Rey de las jurisdicciones de Toluca, San Miguel el Grande, Guanajuato, San Juan Zitácuaro, Tecali, Calpan y Texcoco; el de Borbon: de Jalapa, Silao, San Juan del Rio, Zinacantepec, Tajimaroa, Guameluca, Cuitzeo y Tarimbaro; el de la Reina formóse de las jurisdicciones de Oaxaca, Puruándiro, Valladolid, Valle de Santiago, Yurirapúndaro, Querétaro y Tulancingo; el de Farnesio, de las de Cuautitlan, Celaya, San Luis Potosí, Huejotzingo, Tlaxcala, S. Felipe de Tlaxcala, Uruapam, Huichapam, Pátzcuaro y Sinsunzan. La formacion de estas tropas sufrió variaciones principalmente al ser inspectores el marqués de Rubí y el caballero de Croix.

Bloqueada en 1762 la Habana por mas de ciento cincuenta embarcaciones inglesas y ocupados los principales pasos marítimos, no tenia el virey de Nueva-España ni la posibilidad de comunicarse con la Metrópoli. Salió el marqués de la capital en Abril y examinó el estado de las fuerzas en Puebla donde permaneció tres dias, encontrándolas en malas circunstancias, sin recursos y sin vestidos á propósito, los cuales compró mediante seis mil pesos que aprontaron los comerciantes y dió el mando de ella al mariscal de campo conde de San Pedro del Alamo. En Jalapa se detuvo tan solo un dia y llegó á Veracruz el 2 de Mayo, allí reconoció las fortificaciones, los baluartes, estacadas, puerto, muelle y aun recorrió la playa dando ejecutivas providencias en todas las asuntos, pero le faltaban ingenieros pues en toda la Nueva-España no se encontraban de esa profesion mas que D. Agustin Camaras Altas y D. Pedro Ponce que estaba enfermo. Opinó el virey porque no obstante lo que se decia de que el castillo de Ulúa era inatacable, él creia que haciéndose un nuevo sondeo podria tomarse el canal y batir la cortina del baluarte de San José. Opinó que el batallon de la Corona y cuerpo de dragones aunque se hallaban en buen estado, no eran suficientes para la defensa del castillo y se requerian tres mil hombres para cuidar la plaza, tanto mas cuanto las milicias y lanceros no podian obrar sino tumultuariamente. Estuvo el marqués en Anton-Lizardo y Alvarado en cuya barra hizo levantar dos baterías, una de cuatro cañones y otra de siete, de allí y Tlacotalpam hizo llevar á Veracruz las maderas necesarias para esplanadas y estacadas; tambien fué á la Antigua é hizo aumentar los vigías en la costa hasta Tampico; dispuso colocar almacenes de víveres en Perote, Jalapa y Orizava y para seis meses en Ulúa, regresando á la capital el 29 de Mayo.

Muchos de los recursos enviados á la Habana cayeron en poder de los ingleses, quienes luego la entregaron en cambio de Panzacola, de cuya plaza llegaron á Veracruz en Setiembre de 1763 varias embarcaciones pequeñas conduciendo á su bordo toda la guarnicion del presidio, los empleados, los vecinos y dos congregaciones de indios, los caudales y todo lo perteneciente al rey de España. El gobernador de Panzacola, Ortiz Parrilla, la entregó á los ingleses en virtud de las disposiciones del conde de Riela, gobernador de la Habana; los vecinos enagenaron á los ingleses los terrenos, casas y otros bienes que no pudieron trasportar. Todos los emigrados se hospedaron en Veracruz de la manera que les fué posible pues todavía no estaban concluidas ni las habitaciones para la tropa. A los indios se les permitió eligieran terrenos para situar sus pueblos, dándoles por un año todo lo necesario para su mantencion: ganados, semillas y herramientas hasta que recogieran la primera cosecha. En asuntos de guerra fueron gastados solamente por la Factoría de México doseientos cincuenta y cinco mil trescientos setenta y ocho pesos, y los situados de la Habana y demas islas de Barlovento importaron mas de dos millones.

Llegados á México los regimientos del interior, pasó con ellos á Veracruz otra vez el marqués de Cruillas; en el puerto experimentaron los efectos del mal temperamento muriendo muchos de los que los formaban, lo que obligó al virey á repartirlos en Jalapa, Perote y otros puntos, y él mismo tuvo que regresar á México dejando encomendada la defensa de la plaza á oficiales experimentados. Por ese tiempo arribó á Veracruz procedente de Campeche, preso, un religioso servita que decia habia ido á esa ciudad á contratar calzado para los ingleses y al que se le hallaron las plantas de algunas fortalezas españolas. El religioso fué conducido á México y puesto en la cárcel con pa-

recer de la Audiencia y contrariando el del arzobispo que defendia la inmunidad eclesiástica, lo que dió motivo á que fuera excomulgado D. Juan Francisco Castro, secretario de cámara, que habia intervenido en el negocio. Al momento el marqués de Cruillas reunió el Acuerdo y quedó resuelto se librara una real provision al arzobispo para que alzara la excomunion, lo que desde luego hizo.

El virey no habia dejado de remitir á la Habana los caudales del situado, parte de los cuales quedaron en poder de los ingleses que tomaron aquel puerto y lo ocuparon hasta el 12 de Julio de 1763; y procuró arreglar varias dificultades suscitadas entre el gefe Keppel y el gobernador español con motivo de la devolucion de la plaza. Los sucesos referidos hicieron que España mandara á esa ciudad los regimientos Cantabria y Navarra y se dieran porcion de grados militares en América, y enviaran oficiales para el ejército en Nueva-España. En la Habana sufrió una modificacion la fuerza que la guarnecia así como las de Cuba y la Florida, variando en gran parte el reglamento que formó el conde de Revillagigedo; pasaron á Veracruz agregados al batallon de la Corona los gefes que sobraron en el nuevo arreglo, pertenecientes á los batallones Granada, Murcia, Córdoba, Cantabria, España y Aragon. Fué nombrado allí gobernador el conde de Riela, á quien envió el virey una grande cantidad de pólvora para completar el re- puesto de dotacion, á cuya falta y mala calidad fué atribuida la pérdida de la ciudad, donde quedó un considerable número de soldados enfermos y convalescientes á consecuencia del sitio que sufrió la plaza, y para alimentarlos y medicinarlos tuvo el gobernador que solicitar veinte mil pesos que prestó D. Lorenzo de Montalvo y que pagó el virey de Nueva-España.

Aun no se habia concluido la epidemia de las viruelas volvió la de fiebres conocida con el nombre de «Matlazahuatl» de la cual y de las viruelas se contaron muertas en solo la capital hasta el mes de Agosto, catorce mil seiscientas personas y ochenta mil en el arzobispado de Puebla, causando tales daños en el resto del vireinato que en los campos quedaron las cosechas en pié por falta de operarios que las recogieran, aunque el virey tomó todas las disposiciones posibles para disminuir el estrago, en los siete meses que duró. El mal terminaba con la crisis de flujo de sangre por las narices; se formaron hospitales servidos por piadosas personas, distinguiéndose el jesuita Agustin Márquez en cuyas manos pusieron los ricos mexicanos cuantiosas limosnas; tambien mostró su caridad ardiente el arzobispo de México D. Manuel Rubio y Salinas; para implorar el auxilio divino se hicieron novenarios y fué conducida de San Gregorio á la Casa Profesa la Virgen de Loreto é hicieron funciones las órdenes regulares. Al fin del año disminuyó mucho peste pasando al interior donde hizo multitud de víctimas. Tambien habia dirigido el marqués su atencion al desagüe y por sus indicaciones el superintendente de la obra, que lo era el oidor D. Don Domingo Tres Palacios, se dió prisa á concluir ciertas obras con el fin de impedir que el rio de Teotihuacan desembocara en la laguna de San Cristóbal. Ante los graves acontecimientos ocurridos en la Habana, todo eso fué abandonado y no se pensó mas que en la guerra.

Por Abril de 1762 sufrió Guanajuato una inundacion á causa de la abundancia de lluvias; fueron derrumbadas porcion de casas, los templos y las haciendas de beneficio. Desde entonces se procuró quedaran establecidos ciertos fondos para dar curso á las aguas y evitar estragos semejantes, solicitando el Ayuntamiento entre otros recursos la prorogacion del arrendamiento de las alcabalas por cinco años y desde luego rebajó el virey cuatro mil ochocientos cincuenta y siete pesos, aun sin permiso de la Corte. Entonces

no podía hacerse mas porque el erario estaba muy pobre á causa principalmente del abasto de provisiones para las escuadras y tropas destinadas á Cartagena, Puerto-Bello, Habana, Cuba, Santo Domingo y Puerto-Rico, y los caudales empleados en reparar las fortificaciones y reponer las tropas.

Habiendo llegado á Veracruz un navío inglés mandado por el capitán Linksay al principio se presentaron algunas dificultades para admitirlo, pero sabiendo que venia despachado de la Habana para anunciar la paz fué recibido con todos los honores militares; por él se supo con detalles la pérdida de aquella ciudad y la noticia de paz tambien fué conducida por una flota que llegó en aquellos dias, trayendo igualmente el aviso de la temprana muerte de la reina Amalia de Sajonia, cuyas exequias tuvieron lugar como de costumbre, fueron publicados los lutos con solemnidad y se encomendó la disposicion del túmulo al célebre pintor Cabrera dirigiendo las inscripciones el erudito P. Julian Parreño. Poco tiempo despues se ofrecieron iluminaciones, corridas de toros y otros festejos por el casamiento del príncipe de Asturias con María Luisa de Parma. Al saber el virey que se habian arreglado los preliminares de paz retiró de Veracruz poco á poco las compañías veteranas y de milicias, pasando los dragones de México á Orizava; apenas habian salido de Veracruz las tropas se incendió el cuartel que ocuparon las dos compañías de dragones.

Los principales recursos con que por entonces contaba el virey para hacer frente á tanto gasto, eran: treinta y siete mil doscientos setenta y seis pesos que al mes producía el ramo de pulques tomado por cuenta del rey desde Febrero de 1763, mas de cien mil pesos que en el mismo tiempo daban las alcabalas, y cerca de cinco mil que producía la media anata. El virey tuvo que hacer otro viaje á Veracruz y en esa vez consiguió que el Consulado estableciera en Jalapá un hospital con quinientas camas para los milicianos. El 25 de Febrero fondeó en Veracruz la fragata inglesa «Trent» conduciendo los prisioneros hechos por los ingleses en el sitio de la Habana, un ejemplar de los preliminares de paz y una carta de Guillermo Keppel, comandante en jefe de las tropas británicas en aquella isla; á ese buque así como á otros de la misma procedencia les dió abrigo el virey en el puerto, lo que no fué de acuerdo con la resolucion fiscal; en cambio una fragata española que conducia el tratado de paz fué ultrajada por otra inglesa cerca del punto llamado Monte Christi.

El marqués de Cruillas informó al rey acerca de lo espuesta que se hallaba la Nueva-España sin tropas arregladas que la defendieran, pues tan solo habia un regimiento de guarnicion en Veracruz, algunos soldados en Acapulco y las dos compañías que hacian guardia al virey; ningunas otras tropas regulares se encontraban en la vastísima extension del vireinato y aunque en todas las ciudades se habian formado compañías de milicias principalmente en México, donde existian á mas de las de operarios catorce compañías de comerciantes, tales soldados careciendo del conocimiento de las armas debian ser de poca utilidad en un caso dado, y pidió por lo menos buenos oficiales para que las instruyeran; atendido su pedido el 1º de Noviembre de 1765 aportó á Veracruz D. Juan de Villalba, teniente general é inspector de todas las tropas, comisionado para el arreglo del ejército, viniendo con él cinco mariscales de campo, oficiales y soldados y trajo instrucciones reservadas. El marqués pidió tiendas de campaña para las tropas é hizo repetidas instancias para que en Perote, que gozaba de temperamento seco, se fabricaran por cuenta de la Real Hacienda almacenes capaces donde pudieran encerrarse armas y

municiones, las platas y efectos que habian de conducir los navíos, harinas y todo lo necesario para el pronto socorro de Veracruz é islas de Barlovento.

El golpe recibido por España con la toma de la Habana y pérdida de Panzacola hizo que al fin del año, ya arreglados los preliminares para la paz, pudieran partir de Veracruz los navíos de guerra y registros, necesitando España mucho los caudales por los gastos impendidos en la guerra. Apenas se habian disgustado España y la Gran-Bretaña cuando ésta y Francia procuraron buscar un arreglo á cuyas intenciones se unió España y de acuerdo las tres potencias convinieron en los preliminares de la paz y nombraron por ministros: España, al marqués de Grimaldí; Mr. César Choiseul, duque de Praslin representó al rey cristianísimo, y el rey británico lo fué por el duque y conde de Bedford, marqués de Tavistok, los cuales entre otras cosas convinieron en 3 de Noviembre de 1762, en Fontainebleau, que desde que se firmaran los tratados quedaria restablecida la paz entre los ejércitos, escuadras y los súbditos de las tres potencias; quedaban sujetas al Almirantazgo de la Gran-Bretaña las decisiones sobre presas hechas por los ingleses á los españoles en tiempo de paz y la validez de todas las demas presas seria juzgada y decidida segun el derecho de gentes y los tratados, en los tribunales de justicia de la nacion que las hubiese hecho. Segun el artículo 16 el rey de Inglaterra haria demoler todas las fortificaciones construidas por sus vasallos en la bahía de Honduras y otros parages del territorio de España en el Nuevo-Mundo, á los cuatro meses de ratificado el tratado definitivo, el rey español no permitiria en lo venidero que los súbditos ingleses ó sus operarios, bajo pretexto alguno, fueran molestados ahí ni inquietados en su ocupacion de cortar, cargar y trasportar la madera ó palo de tinte ó de Campeche, y para este efecto podrian sin oposicion edificar y ocupar sin embarazo las casas y almacenes necesarios para ellos, sus familias y efectos, asegurándoles el rey católico que serian cumplidas fielmente estas estipulaciones.

De entonces data el derecho que los ingleses sostienen tener sobre Belice. En otros artículos cedia España á Inglaterra el derecho de pescar en las cercanías de la isla de Terranova y la Gran-Bretaña devolvía todo lo que habia conquistado en la isla de Cuba, comprendiéndose la Habana así como otras plazas que serian restituidas en el mismo estado que estaban al ocuparlas los ingleses; además, España le cedia todo lo que poseia sobre el territorio de la América Septentrional al Este ó Sureste del rio Misisipi, concediendo en cambio Inglaterra á los habitantes de esos países el uso de la religion católica romana, en cuanto lo permitieran las leyes de la Gran-Bretaña y que los súbditos españoles pudieran retirarse á donde les pareciese y dispusiesen de sus bienes durante diez y ocho meses, exceptuándose á los individuos que fuesen detenidos por deudas ó por causa criminal. Debian cesar las hostilidades con Portugal restituyéndosele todas las plazas y territorios que le hubieran tomado las armas francesas ó españolas; serian devueltos todos los países conquistados por cualquiera de las partes y no especificados en el tratado con otro título, señalándose el tiempo para las diversas evacuaciones, teniendo ocupadas los ingleses á Belle Isle, la Guadalupe, la Martinica, Santa Lucía y otras, contándose tres meses para que fuera entregada la isla de Cuba. Todos los tratados que existian entre las potencias antes de la guerra quedaron renovados; los prisioneros serian restituidos á la ratificacion del tratado, y fueron señalados los plazos para devolver las presas de mercancías y navíos hechas por mar y tierra. Por artículo separado cedió á España el rey de Francia la Luisiana.